

CATALINA, LA HORMIGA DE DOÑANA



Un cuento sobre los efectos de los incendios forestales

Me llamo Catalina, y soy una humilde hormiga de la especie *Cataglyphis floricola*. Soy exclusiva de Doñana, concretamente de la franja costera del Parque Natural, un lugar lleno de vida y de contrastes, donde el agua y la arena se mezclan para crear un paisaje único.

Hoy quiero contaros una historia sobre cómo los incendios han transformado nuestro hogar y cómo un equipo de investigadores de la Estación Biológica de Doñana nos ayudó a entender qué está ocurriendo.

Nuestro hormiguero es como una ciudad bajo tierra, lleno de pasadizos y cámaras donde trabajamos juntas para mantenerlo en marcha. Pero un día, mientras buscaba alimento en el exterior, vi una nube de humo oscuro que cubrió el cielo. El fuego llegó rápido, quemando todo a su paso. Mi familia y yo logramos refugiarnos en nuestro hormiguero, pero cuando salimos... ¡todo había cambiado! El suelo estaba negro, las plantas estaban reducidas a cenizas, y el aire olía a quemado.

Al principio pensé que todo estaba perdido, pero poco a poco nos adaptamos. Descubrimos que algunas plantas volvían a la vida y que otras nacían de nuevo como brotes verdes que aparecían por aquí y allá. Sin embargo, las cosas no volvieron a ser como antes. ¿Dónde estaban las otras especies de hormigas que solíamos ver? Muchas ya no regresaron.

Fue entonces cuando aparecieron ellos: humanos curiosos cargados con mochilas. Al principio nos observaban desde lejos, pero pronto empezaron a hacer fotos, tomar notas, estudiar cómo la vegetación cubría el suelo, ponernos diferentes tipos de alimentos para sus experimentos de campo e inclu-

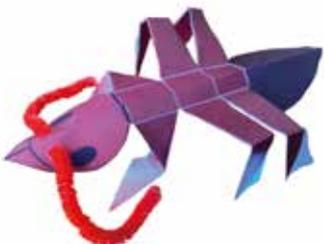
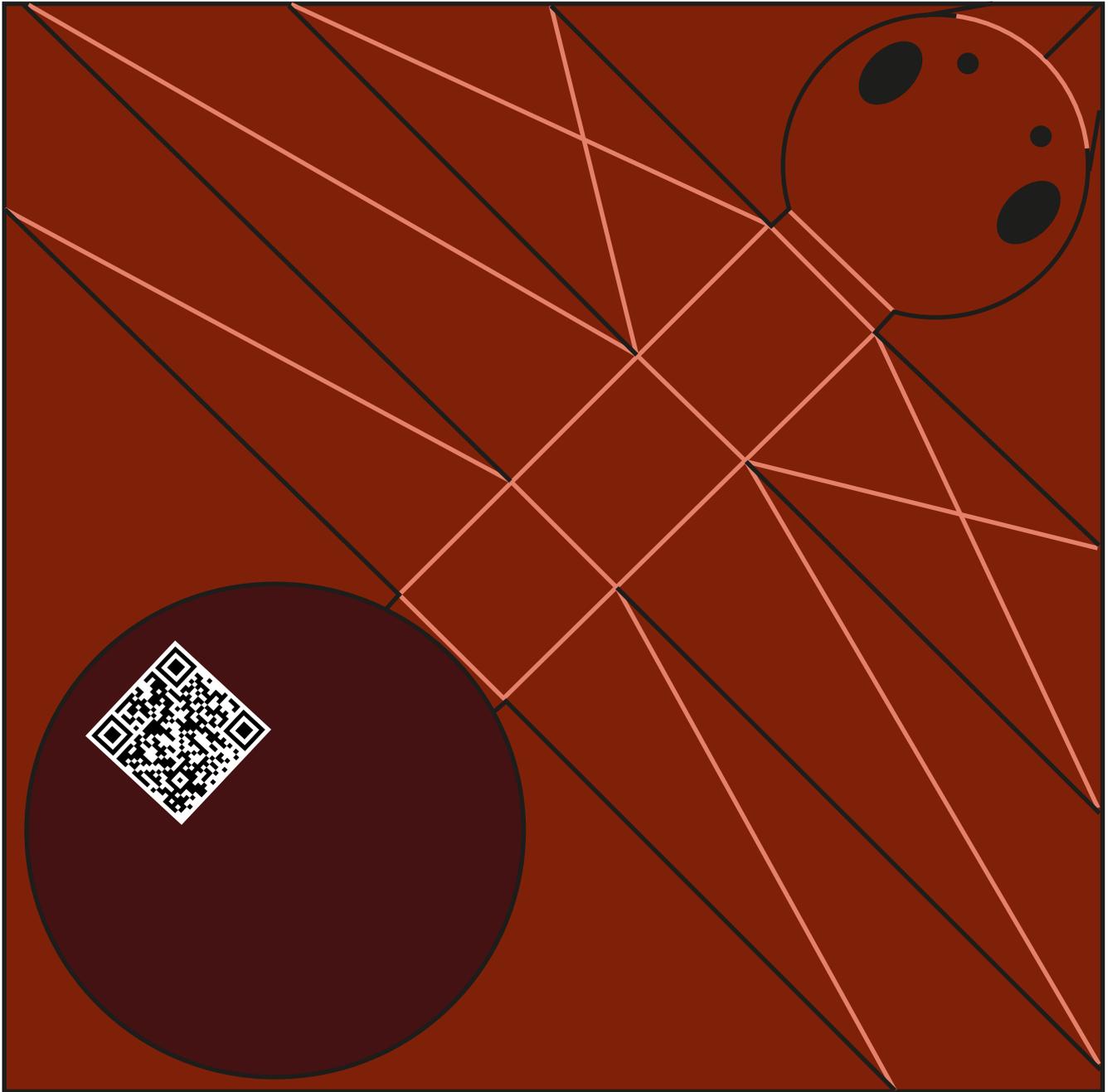
so recoger algunas de nosotras para conocernos mejor. Nos dio algo de miedo porque no entendíamos lo que hacían, pero pronto nos dimos cuenta que intentaban ayudarnos.

Uno de los investigadores, con toda la información que recopiló en Doñana y otros lugares de España, hasta llegó a escribir una tesis doctoral, un texto con mucha información de algo, sobre cómo los incendios afectan a las comunidades de hormigas y otros bichos. Descubrió que, aunque algunas especies, como nosotras, podemos sobrevivir y adaptarnos, otras especies desaparecen y eso puede alterar el ecosistema. Por ejemplo, sin las hormigas que dispersan semillas, algunas plantas no pueden crecer. Y sin esas plantas, los animales que se alimentan de ellas también son afectados.

Gracias a su trabajo, ahora sabemos que los ecosistemas como el de Doñana necesitan tiempo para recuperarse tras el fuego. Además, los humanos han aprendido que hay que proteger los lugares donde aún viven muchas especies diferentes de hormigas, porque eso ayuda a mantener el equilibrio de la naturaleza.

Hoy, cuando veo a los investigadores caminar por las arenas doñaneras con sus botas sucias y sus herramientas científicas, me siento agradecida. Aunque no lo creas, su trabajo nos da esperanza. Los incendios han cambiado nuestro hogar, sí, pero gracias a ellos ahora comprendemos mejor cómo nos comportamos frente a estos cambios.

¿FIN?



Catalina, la hormiga de Doñana tiene licencia **CC BY-NC-ND 4.0.** © 2 por José Manuel Vidal Corde-ro, Ismael Ferreira Palomo, Clara Elena Pérez Gutiérrez, José A. Sencianes Ortega y Sara Adán Pérez.
Centros colaboradores: Casa de la Ciencia de Sevilla y Estación Biológica de Doñana.